

1. ¿Qué fuiste a hacer a Libia?

Fui a andar en moto por el Murzuk, un desierto situado al sur del país.

2. ¿Por qué escogisteis esta zona para vuestro viaje? ¿Es un sitio especial para recorrer en moto?

Si este desierto es muy peculiar. La primera vez que se cruzó con camión fue hace muy pocos años, y, a diferencia de las dunas de Mauritania u otros lugares parecidos, las de aquí son mucho más grandes. Hay verdaderos montes de arena.

3. ¿Desde cuándo teníais previsto este viaje?

Aproximadamente desde hace unos seis meses.

4. ¿Sabíais de la situación que se vivía en este país?

Unos días antes de que nosotros saliéramos hacia allí (salimos el 19 de Febrero), se sabía que había algunos problemas como en otros Países Árabes; pero nuestros compañeros que iban a manejarnos toda la logística, llevaban ya unos días allí y veían todo muy tranquilo.

5. ¿De cuántas personas se componía la expedición?

En total éramos 20. En lo que se refiere a los vehículos, contábamos con trece motos, un buggy y tres camiones donde llevábamos el material.

6. ¿Qué te dijeron los tuyos cuando les comentaste que ibas hacer este viaje?

Lo veían normal porque mi padre también ha ido alguna vez.

7. ¿Cómo se organiza un viaje de este tipo? ¿Qué requisitos (papeles, permisos...) son necesarios?

Personalmente sólo he necesitado el pasaporte en regla, eso sí, sin que reflejara ningún viaje a EEUU en el mismo, porque de lo contrario, no te dejan entrar.

Dentro del grupo de amigos que hemos ido había varios que se lo ha currado organizando todo: Conseguir permisos, papeles; mucho trabajo preparando las rutas con el GPS; más la comida, bebida o el carburante. Cada vehículo tiene sus papeles, seguros,...

Aparte de todo esto, Libia es un país en el que para entrar y moverte por él tienes que llevar un guía oriundo del país (nosotros ya conocíamos uno) y un policía turístico, que te acompañan en todo momento.

8. Explícanos un poco cómo se desarrolló el viaje, las etapas que hicisteis, dónde dormíais...

El sábado 19 volamos a Trípoli, y de allí a una ciudad más al sur que se llama Sebba. Desde aquí partimos hacia un camping a 100 kilómetros de esta ciudad donde nos esperaban nuestros compañeros y al que arribamos ya de noche.

Poco antes de llegar nos encontramos (en una carretera del desierto) con dos camiones cargados en la parte trasera de gente joven y manifestándose a favor de Gadafi que no nos dejaban pasar, con suerte pudimos adelantarles y llegar al camping.

Ya al día siguiente, nos metimos en el desierto del Murzuk. El problema que se nos presentó fue que disponíamos de varios teléfonos satélites que funcionan perfectamente por todos los sitios del mundo, pero el día que llegamos, el "amigo Gadafi" había cortado todas las comunicaciones, y entramos en el desierto sin poder tener contacto con el exterior.

Pero aquí todo fue muy bien. Pudimos andar con las motos por enormes dunas y disfrutamos mucho. Los camiones iban por zonas fáciles pero había sendas que no podían evitar y han hecho pasos espectaculares que los moteros preferíamos ni mirar. Algún día sí que se atascó alguno de ellos y tuvimos que vaciarlo entero para quitarle peso y ayudarle a pasar.

Dormíamos en tiendas de campaña en medio de la nada (impresionante), teníamos unos cocineros buenísimos que todas las noches nos preparaban succulentos menús (habían traído cocina y todo) y tampoco faltaba alguna cerveza que otra,...

Todo iba fenomenal. El jueves 24 de febrero, al mediodía estábamos celebrando que acabábamos de salir de la última duna

enorme para los camiones, y que habíamos cruzado el Murzuk, cuando entró algún satélite y nos llegó la noticia de que el país estaba fatal y que teníamos que salir rápidamente por la frontera con Argelia.

El viernes, muy temprano, hicimos 250 km hasta el pueblo más próximo, Cerdeles, donde tuvimos que comprar teléfonos libios para poder comunicarnos porque con los nuestros era imposible. Nos pusimos en contacto con la embajada Alemana en Libia y ellos lo hicieron con la española. Éstos, el cónsul español en Argelia y la gente de Repsol nos ayudaron un montón para poder volver.

Al día siguiente cruzamos a Argelia por la ciudad de Ghat (Libia). La frontera de salida la hicimos rápido, pero la entrada en ese país vecino (por cierto muy “auténtica”, con militares en los montes apuntando y demás...) nos costó unas 6 horas. Más tarde, viajamos otra vez de noche y escoltados por el ejército argelino hasta la ciudad de Djanet, en la que moteros y camioneros nos separamos.

Ya el domingo por la noche nosotros pudimos coger un vuelo a Argel, donde nos recibió maravillosamente en el aeropuerto el cónsul español en Argelia y de allí a Barcelona. Los camioneros tuvieron que subir los casi 3.000 km hasta el norte de Argelia y de allí en ferri a España.

9. ¿Os ocurrió alguna anécdota curiosa?

Aparte de la peripecia con los camiones del camping cercano a Sebba; cuando estábamos en la ciudad de Ghat, a punto de salir del país, nos vino a entrevistar la televisión Libia. Esto a mí me preocupaba más que cualquier otra cosa porque no sé el motivo por el que nos habíamos convertido en centro de atención.

10. ¿Cómo fue vuestro trato con los lugareños? ¿Qué destacarías del pueblo Libio?

*Muy bueno. Nos demostraron que son buena gente porque el día que te he dicho anteriormente que estamos en Ghat, nos trajeron los pasaportes y parte de la ropa que teníamos en el primer camping cerca de Sebba ¡y estaba a unos 300 km!
Nuestro guía llamó a sus contactos y nos hizo este gran favor, porque sin pasaporte no habiéramos podido entrar en Argelia.*

11. ¿Les notabais nerviosos o inquietos? ¿Qué ambiente se palpaba en la calle?

No. Solo una noche en un camping cuando enseñaban en la tele alguna imagen de las manifestaciones de Gadafi, o de los fallecidos, algún chaval empezaba a gritar el nombre del dictador.

12. ¿Cómo os enteráis, verdaderamente, de los problemas políticos que estaba atravesando Libia?

El viernes 25/2 podemos hablar algo con casa y nos dicen que puede haber una guerra civil y que nuestra aventura está saliendo en algún medio.

13. ¿Cuál es tu opinión personal de lo que está pasando?

No sé realmente, pero aparenta que el dictador Gadafi no quiere dejar el mando. Parece que tiene muchísimo poder y dinero.

Entendí que casi la mitad de la población de Libia son funcionarios públicos: militares, policías... y, aunque la gente sea muy pobre, tienen más servicios que en otros países de alrededor.

Por ejemplo: hasta en los pueblos más pequeños llega la luz, agua, antenas de móviles, hay televisiones modernas,...

14. ¿Tenéis pensado algún otro viaje de este tipo?

A corto plazo no, pero espero que en el futuro y con las cosas tranquilas se pueda hacer algo.